

Víctor FERNÁNDEZ



FOIX

10 Marzo 10

Existen tradiciones que uno espera todos los años con impaciencia. A nivel editorial, una de las que más me entusiasman es la que puso en marcha hace algún tiempo Edicions 62, publicando cada año un libro descatalogado e incluso inédito de J. V. Foix. Acaba de aparecer el nuevo se llama «Nos pesquis mai amb els ormeigs d'un altre».

La lectura de los poemas y las prosas de Foix es un ejercicio estimulante para el que disfruta con una obra que no tiene nada de gratuita y que aportó aire fresco. Es la antítesis al comerciante de Aribau. Foix era más listo: por la mañana hacía cruasanes en su pastelería de Sarrià y por la tarde hacía sonetos. Luego se bebía los «ismos» que encontraba en la Llibreria Verdaguer o en las Galerías Dalmau, aparte de sus paseos por el ateneo o por la redacción en Sitges de «L'Amic de les Arts».

En el mundo de Foix todo se ve más claro si estás dormido. Probablemente por eso logró conservar sus amistades con dos seres tan antagónicos como Miró y Dalí. Foix hace un surrealismo de repostería de Sarrià, pero con gran calidad.

Nos falta mucho por saber de Foix. Aún no se ha escrito su biografía en la que quedan muchas cosas por saber. Una de las más sobresalientes es la de su fascinación sin censuras hacia el fascismo de Mussolini, algo que el poeta quiso importar como si se tratara de vender la Tarta Sacher con denominación de origen vienés. Nos queda su poesía, que no es poco... y los cruasanes que aún se venden en Sarrià.